



La sabiduría de Don Miguel de Cervantes Saavedra



La sabiduría de Don Miguel de Cervantes Saavedra

EFRAIM OSORIO LÓPEZ



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Catalogación en la fuente,

Osorio López, Efraim

La sabiduría de Don Miguel de Cervantes Saavedra / Efraim Osorio
López. – Manizales: Universidad de Caldas, 2020.
436 páginas.

ISBN: 978-958-759-195-8

Literatura española / Sabiduría en la literatura / Cervantes Saavedra,
Miguel de, 1547 - 1616 / Crítica e interpretación. CDD 860/O837.

Reservados todos los derechos

© Universidad de Caldas

© Efraim Osorio López

Primera edición: diciembre de 2020

ISBN: 978-958-759-195-8

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Coordinadora editorial: Ángela Patricia Jiménez Castro

Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Diagramación de páginas Natalia Aguirre Henao

Diseño de cubierta: Efraín Osorio Castaño. Designapolis, Inc. • Miami, FL.

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.º 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación.

PRESENTACIÓN

Un crítico contaba que hubo una época en la que le tuvo lástima a su abuelo porque el viejo se había dedicado casi toda su vida de lector a releer un único libro: Los novios, de Manzoni. Con el paso del tiempo, sin embargo, dice, comprendió que quien era digno de lástima era él mismo, no su abuelo. En realidad, comenzó a sentir envidia del viejo, pues éste había logrado lo imposible, el anhelo de todo lector: hallar el libro total, la novela que sustituye a todas las novelas e incluso al mundo; mientras que él, el crítico, ¡pobre!, tenía que seguir lidiando con la ansiedad de los lectores comunes, los que terminamos un libro y emprendemos otro. Más común que el caso del abuelo de un único libro es el de quienes encuentran el mundo en la obra de un autor: o se pasan a vivir a ese mundo. Pero sigue siendo raro: la mayoría de los lectores vamos de un libro a otro, de un autor a otro, ansiosos como drogadictos en busca del siguiente picotazo de la aguja, pero con la diferencia de que el adicto cada vez agota la dosis de la droga, mientras los lectores pasamos por un libro o un autor sin entrar en los callejones perdidos de su mundo. Los lectores más sabios, en cambio, habitan unos pocos libros a sus anchas. Aquí cabría reciclar la comparación de Arquíloco que hizo famosa Isaiah Berlin: “muchas cosas sabe el zorro, pero el erizo sabe una sola y grande”. De tal modo que hay lectores zorro y lectores erizo.

Efraim Osorio es un lector de la segunda clase: sabe una sola cosa, pero una gran cosa. En realidad sabe muchas

cosas y, en este sentido, es también un zorro. Pero como lector es un impresionante erizo, uno que además de la sabiduría natural de tales animales, tuvo el buen criterio de elegir como objeto de su busca personal de lector a uno de los escritores más ricos y profundos y divertidos de todos los tiempos: Miguel de Cervantes. Y el propio don Efraim me recuerda un aforismo que don Quijote repite: “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”. Gracias a la amistad que me ha brindado en estos años pero, sobre todo, a las historias que por fortuna pero con avaricia ha ido escribiendo con su prosa limpia y luminosa, he podido trazar unas gruesas líneas del periplo vital de este viejo sabio: de seminarista a profesor, de profesor a empresario, de empresario quebrado a rebuscador... luego Miami y los negocios con pollos, en medio una familia y muchos años de exilio voluntario, luego el regreso, Manizales, las caminatas y la escritura. No voy a hacer aquí una biografía, y que me perdone don Efraim por la intromisión. Estaba diciendo que él me recuerda el aforismo que repite don Quijote. Pero además es interesante ver cómo por debajo de esa diversidad de oficios e intereses, persistió el gusto de don Efraim por el lenguaje, por la gramática, por el forcejeo que implica la expresión feliz del perturbado mundo mental de los humanos.

Tenemos, pues, los lectores impacientes en este libro una guía para el mundo de Cervantes que, sin saberlo, es también nuestro mundo. Harold Bloom sugería que Shakespeare había inventado el mundo humano, y lo mismo es cierto de cada gran obra: en ellas accedemos a un mundo extraño que, paulatinamente, nos invade y nos inventa. El camino que ha elegido Efraim Osorio para esta guía es el viejo procedimiento químico de destilación: ha separado de la obra cervantina aquellos pasajes que condensan

la sabiduría de Cervantes. Hay allí lugares comunes de la época que luego han muerto, refranes, proverbios, reglas, apuntes, ideas que luego se volvieron lugares comunes, frases hechas que han resistido el paso del tiempo —de algo están hechas las frases hechas—. El resultado final es el improbable libro que el lector tiene en sus manos: una suerte de vademécum cuyo tema es la vida; uno de esos libros que pueden abrirse al azar sin remordimiento, que carecen de orden de lectura, como la vida misma, que nos permiten asomarnos al mundo de un genio y, por ahí mismo, a nuestro propio mundo. De paso, y como sin querer, el libro recupera una vieja y venerable idea que el incrédulo siglo xx casi sacó de circulación: que los grandes libros transmiten sabiduría, y que esa sabiduría puede traducirse en ideas, monsergas, frases, sugerencias, instrucciones para la vida. Aún peor, o aún mejor, vindica la vieja idea de que esas imposibles instrucciones para la vida no son más que las obviedades que la turbiedad de nuestras mentes nos impide ver a pesar de que las tenemos enfrente todo el tiempo. Por eso decía George Orwell que lo más difícil es siempre recordar lo que tenemos frente a los ojos.

Está, pues, querido lector, invitado a degustar a través de la destilación operada por Efraim Osorio el mundo de Cervantes, y acaso también a encontrar alguna sorpresa sobre su propio mundo de Ud.

Pablo Rolando Arango

DEL AUTOR

Ni invento la pólvora, ni descubro el agua tibia. Es tanto lo que se ha escrito en estos últimos cuatro siglos sobre la obra de don Miguel de Cervantes Saavedra, el genio español, que es muy posible que ya alguien, y con seguridad más autorizado que yo, se hubiese embarcado en la empresa en la que yo me aventuré. Y lo hice, no por el conocimiento que tengo de su obra, muy limitado por cierto, sino por la devoción que le profeso y por el placer inmenso que su lectura me proporciona. Las explicaciones que presento en esta obra de las que yo llamo sus sentencias –mil cincuenta y siete en total– son muy subjetivas, quiero decir, muy personales, por ser el producto de lo que me inspiraron cuando estaba seleccionándolas. En muchas de ellas, por supuesto, me atuve al contexto en el que fueron expresadas y teniendo en cuenta al personaje a través del cual Cervantes las expuso. Así, pues, cualquier lector, si alguno tuviere, puede interpretarlas, como dice la frase de cajón, según su leal saber y entender. A lo que aspiro es a que quienes no conocen estas sentencias, las lean, las disfruten y se enamoren del Manco de Lepanto, y a los que ya las saben, las recuerden y saquen de ellas las lecciones que les sugieran.

Dedicatoria

*Puesto ya el pie en el estribo
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, ésta te escribo.*

1. *Mal se pueden llevar las tristezas del ánimo si no se esfuerzan los descaecimientos del cuerpo.*

La explicación de esta sentencia del genio español se puede encontrar en el proverbio latino **Mens sana in corpore sano** (Décimo Junio Juvenal)*, vale decir, **Espíritu sano en un cuerpo sano**. Las aflicciones, debilidades y enfermedades corporales influyen de manera nociva en las facultades del alma: la inteligencia y la voluntad.

* La cita completa, tomada de una de sus sátiras, dice así: **Orandum est ut sit mens sana in corpore sano**. «El poeta latino Décimo Junio Juvenal nació en Aquino entre los años 55-60, y falleció durante los últimos años del imperio de Adriano o primeros de Antonino Pío. Después de alcanzar los grados de tribuno y comandante de una cohorte dalmática, se estableció en Roma alrededor del año 78, frecuentó las escuelas de retórica, entonces tan en boga. Hacia el 101 abandonó la elocuencia por la poesía, y comenzó a publicar sus *Sátiras*, 16, distribuidas en cinco libros, en las que censura con dureza los vicios de sus contemporáneos» (Enciclopedia Uteha).

Descaecimiento: “Flaqueza, debilidad, falta de fuerzas y vigor en el cuerpo o en el ánimo” (DRAE). Sinónimo: decaimiento.

II

2. *Las desgracias y trabajos, cuando se comunican, suelen aliviarse.*

El ser humano es sociable por naturaleza, es decir, necesita la compañía de sus semejantes. Por esto, cuando las angustias del espíritu lo agobian; cuando la calamidad lo acosa; y cuando las enfermedades se ensañan en su cuerpo, acude a quienes, no sólo lo pueden escuchar, sino también proporcionarle la palabra o el remedio necesario para curar o suavizar su mal.

3. *Las leyes del gusto humano tienen más fuerza que las de la religión.*

Todas las sociedades, religiosas o laicas, tienen sus códigos de conducta, compendiados en un tratado llamado Ética, que es el «Conjunto de principios y reglas morales que regulan el comportamiento y las relaciones humanas». Esto es necesario, puesto que el hombre es, por naturaleza, inclinado al mal, a saber, a aquella «entidad abstracta constituida por las cosas que son malas porque dañan, porque hacen padecer o porque son contrarias a la moral humana o divina».

4. *En los casos arduos y dificultosos, en un mismo punto han de andar el consejo y la obra.*

Cuando se encuentran en situaciones difíciles de resolver, o se enfrentan a empresas o tareas de mucho riesgo, los seres humanos buscan siempre quien les haga las recomendaciones pertinentes o les dé una voz de aliento; pero, después de ello y para lograr el fin pretendido, deben tener también la determinación enérgica de hacer lo que se proponen, sin dilación alguna.

5. *La punta de los celos se atreve a entrar por la del más agudo diamante; quiero decir que los celos rompen toda seguridad y recato, aunque de él se armen los pechos enamorados.*

Los celos, “ese recelo que alguien siente de que cualquier afecto o bien que disfrute o pretenda llegue a ser alcanzado por otro”, son un tema recurrente en las obras de Cervantes. La sentencia citada es la descripción acertada y gráfica de la fuerza extraordinaria de esta pasión, y de la indefensión absoluta en que se encuentra la persona que la padece, por muchos esfuerzos que hiciere para librarse de ella.

6. *Es condición propia de los amantes ocupar los pensamientos antes en buscar los medios de alcanzar el fin de su deseo, que en otras curiosidades.*

Cuando una persona está enamorada, todas sus actividades, intelectuales y físicas, materiales y espirituales, pasan a un segundo plano, porque tanto su entendimiento como su voluntad están enfrascados en el objeto de su pasión y en la manera de obtenerlo.

7. *Los luengos años más amigos son del sueño que de otra cualquiera conversación, por gustosa que sea.*

Luengo, adjetivo que significa *largo*, es de esas voces que, aunque aún aparecen en los diccionarios, están destinadas a desaparecer. En la sentencia de Cervantes tiene el significado de *muchos*, por lo cual con ella se refiere a las personas muy entradas ya en años, que prefieren descansar durmiendo a dedicarse a cualquier otra actividad por entretenida que fuere.

8. *Las puertas de la Gramática son aquellas por donde se entra a las demás ciencias.*

La gramática, como «ciencia que estudia los elementos de una lengua y sus combinaciones», es indispensable para leer y escribir con propiedad, aptitudes necesarias para el aprendizaje de las ciencias todas en sus respectivos textos.

9. *No hay mejor asilo que el que promete la casa del mismo enemigo.*

Hay una relación de obviedad entre esta sentencia y el refrán «la verdad es la mentira más segura», porque, así como cuando nadie quiere aceptar una verdad, lo mejor es decirla para que no sea aceptada como tal, así también la persona que huye de su enemigo está más segura cerca de él, pues éste nunca pensará que lo tiene tan cerca, y buscará en otra parte.

10. *La necesidad y la hambre no reparan en nada.*

Hay medios o recursos básicos que todos los seres vivos necesitan para sobrevivir. Cuando éstos escasean, los seres humanos, especialmente, o se conforman con los que estén al alcance de la mano, o hacen hasta lo imposible por conseguirlos. La sentencia de Cervantes se refiere a lo primero, según se desprende de las siguientes palabras de Antonio, el bárbaro español: «Lleguéme al abrigo de una peña que en la ribera estaba, sin osar saltar en tierra, por temor de los animales que había visto; comí del bizcocho, ya remojado: que la necesidad, etc.».

11. *Las desdichas y aflicciones turban la memoria de quien las padece.*

Según el contexto, las desdichas o desgracias –aquellos sucesos que causan daño grave a sus víctimas– borran el recuerdo de muchas circunstancias que las antecedieron, las acompañaron o las sucedieron. Para Antonio, «los días que anduve por aquellos mares, tragando, no una, sino mil muertes a cada paso...».

12. *Como se dilate la vida, no se desmaya la esperanza.*

Mientras haya vida, hay esperanza. Porque, como dice el refrán, «La esperanza es lo último que se pierde», es decir, que, no importan las condiciones difíciles que estemos padeciendo ni los sufrimientos que estemos soportando, mientras vivamos siempre tendremos la confianza de que todo mejorará.

El verbo *desmayar*, muy del gusto de Cervantes, está empleado en esta sentencia con el sentido de *decaer, desfallecer, debilitarse*.

VI

12 A. *La cólera, la sinrazón y el enojo suelen ser inventores de mil diferentes géneros de muertes.*

La agresividad extrema en que cae quien está bajo los influjos de la furia o de un enorme enfado lo lleva a emplear cualquier medio para acabar con la vida de sus semejantes, sin importarle la magnitud del atropello que está cometiendo ni del sufrimiento que puede causarle a su víctima.

VII

13. *No hay discreción que valga ni amorosa fe que asegure al enamorado pecho cuando, por su desventura, entran en él celosas sospechas.*

La incertidumbre de la fidelidad de la persona amada hace que el celoso desconfíe de ella y sospeche de cuantos la rodean. Por esto dicen que *el hombre celoso no tiene reposo*.

14. *Los cuidados destierran el sueño.*

En esta sentencia, *cuidado* significa *preocupación*: Las intranquilidades, aprensiones, ansiedades e inquietudes mantienen en vigilia a quien las padece.

15.*Es alivio al que cuenta sus desventuras ver u oír que hay quien se duela de ellas.*

Tiene el mismo sentido de esta sentencia: *Las desgracias y trabajos, cuando se comunican, suelen aliviarse.* Cf. 2.

VIII

16.*El amor no da baratos sus gustos y los delitos llevan a las espaldas el castigo.*

Por el contexto, estas dos sentencias se complementan la una a la otra. Cuando los enamorados, para poder conseguir su propósito, deshonesto o no, recurren a medios ilícitos, pagan caro su atrevimiento y reciben la sanción que su culpa merece.

17.*No hay razonamiento que, aunque sea bueno, siendo largo, lo parezca.*

Los argumentos extensos, las explicaciones largas y los discursos de muchas cuartillas pierden sus bondades, se vuelven farragosos y fatigan a quien los escucha. Aunque muy repetido, es conveniente citar aquí de nuevo este proverbio de Gracián*: **Lo bueno, si corto, es dos veces bueno.**

* Baltasar Gracián y Morales, jesuita y escritor español, nació en Belmonte, cerca de Calatayud (1601-1658). Ingresó en la Compañía en 1619 y fue rector del colegio de Tarragona. Al publicar la primera parte de *El Criticón*, su orden le prohibió escribir y publicar libros profanos, no obstante lo cual, dio a luz las dos partes restantes. Esto le acarreó un severo castigo, y aunque Gracián solicitó salir de la Compañía, ésta lo confinó y castigó a pan y agua en Graus, donde murió (Enciclopedia Uteha).

18. *En los grandes peligros, la poca esperanza de vencerlos saca del ánimo desesperadas fuerzas.*

Sacar fuerzas de donde no se tienen es el primer efecto del *instinto de conservación*, o conjunto de normas y móviles innatos y no reflexivos, que, en todos los animales, tanto racionales como irracionales, contribuyen a la preservación de la vida del individuo y de su especie.

IX

19. *La necesidad es maestra de sutilizar el ingenio.*

Cuando el hombre se encuentra en situaciones apremiantes que tiene que evadir o resolver y de las cuales le es imposible sustraerse, y los medios para ello escasean, su entendimiento se agudiza y encuentra la manera más adecuada de evitarlas o de resolverlas.

20. *Que es enemigo Amor de la mudanza... / y nunca tuvo próspero suceso / el que no se quilata en la firmeza.*

Las personas que, por su natural disposición, son volubles, a saber, las que cambian con frecuencia de gustos, ideas y sentimientos en general, son incapaces de mantener una relación seria, y, mucho menos, responsable, con ninguno de sus semejantes.

21. *Los enamorados fácilmente reconcilian los ánimos y traban amistad con los que conocen que padecen su misma enfermedad.*

La necesidad de compartir sus sentimientos de alegría, de tristeza y de esperanza con sus semejantes es una característica de los seres humanos, que los impulsa a buscar a aquellos con quienes comparten esos mismos sentimientos y con los cuales se sienten identificados.

21 A. *No hay trabajos que puedan matar a alguno.*

No habla aquí Cervantes del trabajo como ocupación cotidiana del hombre, aunque bien podría afirmarse de él lo mismo, sino de las penalidades, incomodidades y aflicciones que se padecen en algunas circunstancias de nuestras vidas. Lo cual se deduce de estas palabras de Rutilio: «... porque las penas que siento en el alma me van dando señales de que tengo la vida en sus últimos términos». A lo que respondió Periandro: «Mejor lo hará el cielo, que, pues yo soy vivo, no habrá trabajos...», etc. Nota: Soy vivo por estoy vivo.

22. *Así como la luz resplandece más en las tinieblas, así la esperanza ha de estar más firme en los trabajos; que el desesperarse en ellos es acción de pechos cobardes, y no hay mayor pusilanimidad ni bajaiza que entregarse el trabajo, por más que lo sea, a la desesperación.*

Auristela lo resumió en esta frase: «No sería esperanza aquella a que pudiesen contrastar y derribar infortunios». Los seres esforzados y resueltos, cuando se encuentran en situaciones desesperadas, ponen por encima de todo la esperanza, ese estado del ánimo que nos hace ver y sentir como alcanzable lo que deseamos o necesitamos. Es la única manera como pueden vencer las adversidades y salir de esa situación.

El verbo *contrastar*, en la frase de Auristela, tiene la acepción de *resistir, hacer frente*.

X

23. *No hay ausencia que mate ni dolor que consuma.*

Es la conclusión a la que llegó el portugués Manuel de Sosa Coutiño el día de su partida hacia Berbería, que lo obligaba a alejarse de Leonora, de la cual estaba profundamente enamorado: Estos sentimientos de aflicción y desespero por la separación del ser amado, no importan su intensidad y arraigo, no causan la muerte física. Cuando los escritores los llevan a este extremo, lo hacen en lenguaje poético verisímil, muy del gusto de los autores de relatos bucólicos y pastoriles, especialmente en la época de Cervantes.

24. *Nunca los días de partida dan licencia a la lengua que se desmande.*

En las despedidas la lengua enmudece. Pero las lágrimas, los gestos, las miradas y los abrazos expresan más de lo que pueden las palabras decir.

25. *Los engaños, aunque sean honrosos y provechosos, tienen un no sé qué de traición cuando se dilatan y entretienen.*

Cuando una decisión favorable prometida no sólo es contraria (aunque el motivo para ello sea bueno) a lo pactado, sino que tarda demasiado y sin justificación alguna en ser entregada a la persona que la espera, se convierte en infidelidad y, muchas veces, en traición.

26. *Compañeros tienen las desgracias, y por aquí o por allí siempre son grandes, y entonces lo dejan de ser cuando acaban con la vida del que las padece.*

Si las adversidades, los desengaños y los sufrimientos son tantos y tan fuertes que se arraigan profundamente en la criatura que los padece, a ésta le es imposible superarlos, y sólo puede esperar que la muerte la libre de ellos.

27. *No hacen batalla las mujeres ni los varones afligidos.*

Sin tener en cuenta a las Amazonas, mujeres guerreras de Capadocia de los tiempos fabulosos y mitológicos, se puede afirmar con Cervantes que ellas no están hechas, por su naturaleza, para combatir en las guerras; los hombres, sí. No obstante, hay circunstancias de tiempo, lugar y modo que les impiden comprometerse en ellas, como también, por extensión, en otras empresas y acciones que les demanden, como las batallas, total entrega y sacrificio.

28. *La mentira se disimula y el daño se disfraza con la máscara de la verdad y del bien.*

Aunque, como dicen, *las apariencias engañan*, y los mentirosos y embaucadores se disfrazan de muchas maneras para lograr su fin y causar el daño que pretenden, hay casos en los cuales la apariencia muestra a todas luces la honradez de quien la presenta. Es lo que se deduce de las palabras del *extraño* que en este episodio las pronuncia, dirigiéndose a Transila: «...no es posible que haya tenido lugar (la mentira) de acogerse a tan gran belleza como la vuestra».

29. *Los desmayos que suceden de alegres y no pensados acontecimientos, o quitan la vida en un instante o no duran mucho.*

Los desmayos, pérdida momentánea del conocimiento, son causados por la disminución del flujo sanguíneo al cerebro, fenómeno que puede ser provocado por alteraciones emocionales fuertes, como una alegría súbita o un desengaño inesperado. Pero es un estado pasajero, que dura muy poco tiempo, y que nunca quita la vida. Solamente los infartos fulminantes, los derrames cerebrales masivos y otros trastornos semejantes pueden ser la causa de la muerte súbita o repentina. Cuando los escritores hablan de *morir de amor* o de *perder la vida* en uno de esos desmayos de novela, lo hacen figuradamente, de acuerdo con el estilo de cada uno, y con el fin de realzar la escena que están describiendo.

Don Quijote creía que Altisidora había muerto de amor y, luego, resucitado. Sancho Panza, más cuerdo que su amo, y luego de escuchar a Altisidora, que negaba lo que don Quijote creía, anotó: «-Eso creo yo muy bien –dijo Sancho–; que esto de morirse los enamorados es cosa de risa; bien lo pueden ellos decir; pero hacer, créalo Judas» (II, LXX).

30. *Que los padres casen a sus hijas con su beneplácito y gusto, pues no les dan compañía por un día, sino por todos aquellos que les durase la vida; y de no ser esto así, se han seguido, siguen y seguirán millares de inconvenientes, que los más suelen parar en desastrados sucesos.*

Los tiempos cambian, ciertamente, y con ellos, las costumbres. En la época de Cervantes, los matrimonios impuestos eran la costumbre, especialmente en la alta sociedad

casi siempre eran los padres quienes casaban a sus hijas, es decir, les escogían el marido de entre sus pretendientes, según ciertas conveniencias, particularmente de sangre y hacienda, no siempre de acuerdo con su querer. En el episodio de *Las Bodas de Camacho*, dice don Quijote: “*Si todos los que bien se quieren se hubieren de casar, quitaríase la elección y jurisdicción a los padres de casar sus hijos con quien y cuando deben*” (II-XIX). En contra de esta usanza, y más acorde con los tiempos presentes, Cervantes enseña que se deben respetar el parecer de las hijas, su gusto y su inclinación, por la trascendencia que tiene para la vida de ellas el estado que van a adquirir. En *La Guarda Cuidadosa*, Cervantes refiere este diálogo:

“Amo. - ¿Tienes deseos de casarte, Cristina?”

Cristina. - Sí tengo.

Amo. - Pues escoge de estos dos que se te ofrecen, el que más te agrade.

Cristina. - Tengo vergüenza.

Ella. - No la tengas; porque el comer y el casarse ha de ser a gusto propio, y no a voluntad ajena”.

Y en *Don Quijote de la Mancha*, el padre de Leandra, antes de escogerle de entre dos el marido, decide decírselo a su hija, pues “*era bien dejar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto; cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado*” (I- LI).

31. *¿Qué dote puede llevar más rico una doncella que serlo, ni qué limpieza puede ni debe agradar más al esposo que la que la mujer lleva a su poder en su entereza?*

La virginidad de la futura esposa no es en los tiempos presentes condición para el desposorio, tampoco causa de deshonor y, menos, de desprecio. Pero sí hay cualidades que, tanto ella como su futuro esposo, deben llevar al matrimonio: amor sincero, fidelidad, honestidad, firmeza de ánimo y total entrega del uno para el otro.

32. *La honestidad siempre anda acompañada por la vergüenza y la vergüenza con la honestidad; y si la una o la otra comienzan a desmoronarse y a perderse, todo el edificio de la hermosura dará en tierra y será tenido en precio bajo y asqueroso.*

Se refiere aquí Cervantes a la honestidad de la mujer, vale decir, al cuidado que debe tener para no excitar el instinto sexual de otros o herir su pudor con gestos, palabras o actitudes. La vergüenza, que no es otra cosa que la estimación de la honra propia, es el sentimiento que ayuda a la mujer a ser honesta, y, así, a conservar su belleza en la altura que merece.

33. *La costumbre es otra naturaleza, y el mudarla se siente como la muerte.*

Las costumbres arraigadas, cualesquiera que ellas fueren, son tan difíciles de extirpar como toda enfermedad mortal, y su pérdida afecta tanto a quien la sufre como la desaparición de un ser querido o la falta de algún objeto muy apreciado.

34. *La codicia humana reina y tiene su señoría aun entre las peñas y riscos del mar y en los corazones duros y campestres.*

El afán excesivo de poseer riquezas se encuentra en todas partes, y alienta especialmente en las personas incapaces de sentir compasión por sus semejantes, a quienes consideran sólo como medios o instrumentos para acrecentar sus bienes de fortuna.

35. *Ninguna ciencia, en cuanto a ciencia, engaña: el engaño está en quien no la sabe.*

Aunque en el pasaje correspondiente Cervantes se refiere a la astrología judiciaria como ciencia, su sentencia se puede aplicar a todas. La ciencia es el “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”. La interpretación, acertada o equivocada, que de ellos hagan quienes la estudian o profesan no depende de la ciencia misma sino de esos individuos. En *La Entretenida* dice don Francisco: “*Que tengo por fruslería / la ciencia, no en cuanto a ciencia, / sino en cuanto al usar della / el simple que se entra en ella / sin estudio ni experiencia*”. De nuevo, aquí se refiere Cervantes a la astrología judiciaria, “el estudio de los astros y su supuesta influencia en el destino de los hombres”. En efecto, esto es lo que dice Mauricio, el padre de Transila: “*Viéndote, pues, perdida, noté el punto, observé los astros, miré el aspecto de los planetas, señalé los sitios y casas necesarias para que respondiese mi trabajo a mi deseo, porque ninguna ciencia...*”, etc.

La misma idea está expresada por Cervantes en *El Rufián Dichoso*, Jornada II: “Criado 2: Crió Dios la medicina, / y hase de tener en precio. Doña Ana: La medicina yo alabo, / pero los médicos no, / porque ninguno llegó / con lo que es la ciencia al cabo”. Y Lope de Vega escribe: “Que no desprecio yo la medicina, / sino en quien la ejercita la ignorancia” (Hermosura de Angélica, II).

36. *Las buenas andanzas no vienen sin el contrapeso de desdichas.*

Desde la infancia hemos oído decir que *no hay dicha completa*. La vida del hombre está llena de circunstancias y acontecimientos placenteros y desdichados, que se presentan al mismo tiempo o se suceden, generalmente en contra de su voluntad.

37. *Ni el bien es eterno ni el mal durable.*

No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista; No hay memoria que el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no consuma; No hay nublado que dure un año, dicen los refranes. Las desgracias, las situaciones difíciles y las enfermedades, por duras que fueren, son pasajeras. Lo mismo se puede afirmar de la buena salud, de la prosperidad económica y de la felicidad en todas sus manifestaciones.

XIV

38. *Mejor gobernará el timón de una nave el que hubiere sido marinero que no el que sale de las escuelas de la tierra para ser piloto.*

La habilidad para ejercer determinado oficio que se adquiere mediante la repetición de la actividad correspondiente difícilmente se consigue en los pupitres de alguna institución.

39.*La experiencia en todas las cosas es la mejor maestra de las artes.*

El refrán dice: La experiencia hace al maestro. Son frases que no necesitan explicación.

Nota: Las dos sentencias anteriores están explicadas fuera de contexto, puesto que fueron pronunciadas por Rosamunda, la mujer prisionera, quien con ellas le da un consejo a Transila, impropio para la época: “y, así, mejor te fuera entrar experimentada en la compañía de tu esposo que rústica e inculta”. Sin embargo, tomadas de aquella manera, son tan sabias como prácticas.

40.*No todas las verdades han de salir en público ni a los ojos de todos.*

Uno de los derechos fundamentales de todo individuo es el de que su intimidad no sea violada. Esas palabras, aunque pronunciadas también por Rosamunda, son tan acertadas, que uno de los contertulios, Mauricio, las aprueba y las refuerza de la siguiente manera:

41.*Las verdades de las culpas cometidas en secreto nadie ha de ser osado de sacarlas en público, especialmente las de los reyes y príncipes que nos gobiernan.*

Todos los jefes de Estado y las personas que por su posición son llamados *servidores públicos* tienen también derecho a

su privacidad, mientras los actos de su vida íntima no vayan en contra de sus obligaciones profesionales y del bienestar de la comunidad.

42. *La reprensión pública y mal considerada suele endurecer la condición del que la recibe y volverle antes pertinaz que blando.*

El reprendido, aquél a quien con autoridad se le dice delante de su comunidad que ha obrado mal en determinado momento, se siente avergonzado y, por lo mismo, ofendido; sentimientos que tienen como efecto lo contrario de lo que con la reprensión se pretendía.

43. *La traición contenta, pero el traidor enfada.*

El comportamiento indigno de las personas es siempre repudiable, aunque nos reporte algún beneficio. En el capítulo XXXIX, de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo, don Quijote de la Mancha*, narra Cervantes: *“Murieron en estas dos fuerzas muchas personas de cuenta, de las cuales fue una Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan, de condición generoso, como lo mostró la suma liberalidad que usó con su hermano, el famoso Juan Andrea de Oria; y lo que más hizo lastimosa su muerte fue el haber muerto a manos de unos alárabes de quien se fio, viendo ya perdido el fuerte, que se ofrecieron de llevarle en hábito de Moro a Tabarca, que es un portezuelo o casa que en aquellas riberas tienen los genoveses que se ejercitan en la pesquería del coral; los cuales alárabes le cortaron la cabeza y se la trajeron al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano: “Que aunque la traición aplace, el traidor se aborrece”; y así, se dice que mandó el general ahorcar a los que le trajeron el presente, porque no se lo habían traído vivo”.*